

A 50 años del golpe: personalidades de la región relatan cómo vivieron el 11-S

CONMEMORACIÓN. A medio siglo del quiebre de la democracia, distintos actores políticos y de los Derechos Humanos recuerdan este episodio histórico para el país.

Redacción
 cronica@mercurioatama.cl

Ha pasado medio siglo de aquél 11 de septiembre de 1973, cuando el gobierno de la Unidad Popular,

liderado por el Presidente Salvador Allende fue derrocado por un golpe de Estado.

Desde allí comenzó una nueva etapa en el país y que siempre estuvo marcada por la división entre chilenos y la re-

presiones de un régimen autoritario.

Hoy actores de la política regional y del área de los Derechos Humanos recuerdan lo vivido y reflexionan respecto a la falta de unidad nacional. *cs*

VIOLETA BERRÍOS, EXPRESIDENTA DE LA AGRUPACIÓN DE FAMILIARES DE EJECUTADOS Y DETENIDOS DESAPARECIDOS POLÍTICOS DE CALAMA:

"Hay que cuidar la democracia para no volver a lo que se vivió hace 50 años"



MARÍA BERNARDA JOPÍA, EXCONSEJERA REGIONAL Y EXGOBERNADORA DE LA PROVINCIA DEL LOA:

"Viví las dificultades del desabastecimiento de la UP"



María Bernarda Jopía (68) es una de las líderes y referentes de Renovación Nacional en la Región de Antofagasta, al menos durante los últimos 35 años. La exconsejera regional y exgobernadora de la provincia de El Loa, se encontraba estudiando en Ovalle, alejada de sus padres quienes trabajaban como comerciantes en el campamento de Chuquicamata, cuando se desató el golpe militar el 11 de septiembre de 1973.

comerciantes en Chuquicamata. Viví las dificultades del desabastecimiento de la UP...

¿Qué fue lo que más le marcó del 11 de septiembre de 1973?

-Ese día estaba en el colegio, en clases, salimos y nos reunimos en la plaza de Ovalle... Recuerdo, me marcó el toque de queda, se vivió de manera muy distinta en esa época donde las comunicaciones eran limitadas, muy distintas a lo que sucede hoy en día...

¿Cómo cree que ha evolucionado la política desde entonces? ¿Cuál es su apreciación de los últimos 50 años?

-Creo que hubo una correcta transición a la democracia gracias a la medida del exPresidente Patricio Aylwin.

Vivimos cuatro gobiernos concertacionistas moderados, en los que se buscó dar estabilidad y crecimiento al país en un ambiente político republicano y fuimos avanzando gracias a la construcción de acuerdos transversales que nos permitieron generar reformas sociales importantes. Ese ambiente político se fue desvirtuando a partir del primer gobierno de la exPresidenta Bachelet, la revolución pingüina, sin duda, marcó una nueva forma de expresión de la sociedad civil organizada, el precedente de lo que luego sería el movimiento estudiantil bajo el primer gobierno de Piñera.

¿Cómo vivió el Golpe de Estado? ¿Dónde estaba usted?

-Era una estudiante secundaria, presidenta del Centro de Alumnas de mi colegio, viviendo en Ovalle, mientras mis padres trabajaban como

Violeta Berríos, 85 años, fue presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados y Detenidos Desaparecidos Políticos de Calama (AFEDDEP). Durante 15 años recorrió la pampa buscando los restos de su pareja Mario Argüelles Toro, víctima de la Caravana de la muerte, comandada por el general (r) Sergio Arellano Stark.

¿Cómo fue su experiencia con su compañero Mario?

-Yo convivía con Mario por 8 años, él pertenecía al Partido Socialista junto a otros compañeros y fue detenido el 15 de septiembre y fusilado el 19 de septiembre del 1973. Lo mantuvieron preso, lo torturaron, luego lo ejecutaron e hicieron desaparecer su cuerpo.

Recorrimos la pampa donde podían estar enterrados, pasaron los años de bús-

queda y en el año 91 encontramos la fosa a 14 kilómetros de Calama, camino a San Pedro de Atacama. Ahí encontramos restos de los restos que habían dejado, no habían cuerpos solo pedacitos.

Se mandaron a Austria para realizar la prueba de ADN, de los cuales se reconocieron 13. Hasta el 2017 fuimos recibiendo los otros resultados, de los 26 solo se han reconocido 24 de ellos. Con el plan de búsqueda que estamos realizando, tengo las esperanzas de encontrarlos.

¿Cuál cree usted que fue el principal problema de este periodo histórico?

-Una piensa tanto durante estos años, yo creo que las ambiciones políticas nos hicieron llegar a este estado. Las ambiciones siguen presentes, no se han dado cuenta de lo que pasó hace 50

años, tenemos que preocuparnos de esta aparente democracia que tenemos, hay que cuidarla para no volver a lo que se vivió hace 50 años.

¿Cómo ve usted el estado actual de la política chilena?

-Yo creo que es una maldad estar en el estado del Chile actual donde no se ponen de acuerdo en nada. Ninguno de los presidentes ha hecho mucho por los derechos humanos, excepto el Presidente Boric que ha tomado más conciencia por ellos, quizás se deba a que sea más joven que los demás.

Mientras los medios y nosotros recordemos a los desaparecidos, ellos se mantienen vivos. Cuando nos olvidemos ahí recién serán ejecutados, pero todavía están vivos para Chile porque los muertos no solamente para las familias, ellos son de Chile.

IGNACIO URDANGARÍN, EXCONCEJAL (RN) DE CALAMA Y EXINTEGRANTE DEL COMANDO ROLANDO MATUS:



“Yo no estuve a favor de la violación de los derechos humanos”

Ignacio Urdangarín, ingeniero comercial y dirigente de Renovación Nacional de 65 años, chuquicamatinero elegido concejal por cuatro períodos en Calama. Fue parte de la Juventud Nacional y el Comando Rolando Matus. “Yo vivía al frente de la residencia del embajador de Cuba en Santiago y veía, en el año 72, cómo llegaban los invitados y las delegaciones a comidas, festines, con todo lo mejor en cócteles y licores mientras la ciudadanía no tenía qué comer. Entonces ellos violentaron la convivencia nacional”, dice sobre esos años.

¿Cuál fue su rol dentro del Comando Rolando Matus?

“Tuvimos uno que otro enfrentamiento, porque no éramos tan beligerantes. Hicimos la campaña en la última elección parlamentaria que hubo antes de la ruptura de la democracia en marzo del año 73 (...). El Partido Nacional con la DC formaron la Confederación Democrática para irse en contra de la UP. Entonces, ¿qué hacíamos el Comando Rolando Matus? Nosotros nos poníamos el casco y andábamos con linchacos, nos formábamos frente a la sede para recibir al candidato a diputado que entraba a la sede, por sí es que había alguna mocha con la Brigada Ramona Parra, para defenderlos. Éramos como los guarda espaldas. Esas actividades las realizábamos, porque así estaba radicalizada la vida política del país.

¿Cómo evalúa la gestión de su

tío el alcalde Humberto Urdangarín durante la dictadura, es cierto que impulsó temas de cultura, arte y cómo era Calama en ese momento, cómo se vinculaba él con Chuquimata?

“El gobierno militar nombra a mi tío como segundo alcalde designado del 77 al 80, él estuvo casi mil días, igual como los tres años de la Unidad Popular. Él es escritor, poeta y también dibujante. Entonces un vaso comunicante muy importante con la cultura. Él creó las primeras organizaciones culturales de la ciudad.

¿Por qué finalmente termina su periodo como alcalde?

“Tuvo un encontrón con el intendente, que era el general de División. Justamente, porque no le pareció algún proyecto que él estaba presentando y él se puso la camiseta de Calama, le discutió y cómo le discutió al día siguiente lo echaron, lo cambiaron.

¿Es parte del consenso de condenar al menos el tema de los derechos humanos en dictadura en estos 50 años?

“Sí. Yo, una de las razones porque no participé en el gobierno militar y, tuve la oportunidad de participar, porque Jaime Guzmán recorría todas las universidades en esos años para formar el Movimiento Gremialista que dio origen a la UDI. Yo no quise participar, me invitaron. Yo no quise participar, porque yo no estuve a favor de la violación de los derechos humanos.

CARLOS CANTERO, EXALCALDE Y EXPARLAMENTARIO:



“La celebración de los 50 años es casi la renovación de un convenio de odiosidades”

“Yo para el golpe era cabro chico así que no participé sino hasta el año 82, 83 que ya estaba al ámbito del quehacer laboral”, dice Carlos Cantero de 66 años, exalcalde designado por el régimen militar de las comunas de Sierra Gorda (1983-1984), Tocopilla (1984-1987) y Calama (1987-1988) y parlamentario tras el retiro a la democracia, dedicado hoy a la consultoría académica y asesorías a empresas. “Ese año no yo vivía en Chile. Yo vivía fuera del país, así que no viví la etapa del 73, la confrontación, la conocí de lectura, de noticias, de comentarios, pero yo estaba viviendo en Inglaterra en esa época”, relata sobre 1973.

¿Cómo funcionaba en esos años el tema de la designación de alcaldes, por qué a usted le tocó, finalmente, ser alcalde de Sierra Gorda, Tocopilla, Calama?

“Yo era estudiante e hice una tesis muy destacada, de hecho mi tesis dio para un reportaje en La Tercera a nivel nacional el año 82. Fue el estudio sobre los corredores de transporte y la función de los puertos de la Región de Antofagasta y su proyección hacia el centro oeste sudamericano (...). Entonces tuve mucha notoriedad y me empezaron a llamar, y me pidieron si podía ir a prestar servicios a algún municipio y yo dije que sí.

¿Qué connotación tenían las actividades durante el 11 de sep-

tiembre en esa época?

“Había actividades el día 11 de conmemoración y había actividades de Fiestas Patrias a la semana siguiente, el 18. Eran de participación cívica bastante amplia, sin grandes inconvenientes y había un ambiente de respeto al final de todos los sectores. Esa es la etapa que a mí me correspondió. Después yo me di cuenta que se fue crispando bastante más hacia la década del 90 y del 2000, digamos.

¿Qué influencia o consecuencias aprecia de estos 17 años con autoridades militares, qué podemos decirle a la gente en estos 50 años del Golpe?

“Parece que no se ha aprendido nada, porque hay unos segmentos del pa-

is que siguen marcando el mismo ritmo, la misma sincronía emocional de esos momentos. Yo tenía esperanza en que la juventud volviera a impulsar un sentido de unidad, pero me doy cuenta que la celebración de los 50 años es casi la renovación de un convenio de odiosidades y de descalificaciones y de confrontaciones que parecen no tener límites. No hay voluntad unitaria. No hay valoración democrática por el otro y hay sectores que creen ser dueños de la razón y siguen creyendo que la revolución se puede imponer por una vía no democrática.

JORGE MOLINA, EXINTENDENTE DE LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA:



“Hoy día uno de los desafíos más profundos que tenemos es cómo volver a confiar en el otro”

El 11 de septiembre de 1973 Jorge Molina, exintendente de Antofagasta (2002 a 2006), estaba en Santiago preparándose para reiniciar su vida universitaria. El 16 de agosto había vuelto al país después de cumplir funciones diplomáticas en La Habana, Cuba. Como militante del MAPU vivió interrogatorios y la caída de sus pares tras el golpe militar. Hoy con 74 años es profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antofagasta.

“Era un ambiente de confrontación, muy agudo, muy propio de época marcada por el periodo de Guerra Fría”, cuenta sobre ese tiempo.

¿Cuántos días de tensión se

vivieron después de eso? He visto algunos archivos que dicen que en octubre recién se volvió a la normalidad, o al menos que los niños volvieron a clases. ¿Cómo fue eso?

“Yo creo que a la normalidad en el país se volvió después de 17 años, porque lo que ocurrió el 11 de septiembre del 73 es un hecho que pone término a una vida democrática. Eso significa romper no solo las condiciones de vida, sino que también los principios y valores que guían a toda sociedad.

¿A usted qué le pasó en Santiago, fue detenido, fue interrogado? Me podría contar eso.

“No, eso es una parte muy personal y... fui interrogado dos veces, pero dejé-

moslo ahí no más.

¿Dos veces como militante de MAPU?

“Sí.

¿Cómo evalúa las consecuencias de la dictadura y los años 90s, y posteriormente? Me refiero al presente del país más individualista. Un premio nacional de Artes (Guillermo Núñez) dijo que para el 18 de octubre no vio a los chilenos unidos por las demandas, sino a cada chileno con su cartel y su determinada demanda.

“Lo que hizo la sociedad chilena en esos casi 17 años fue atomizarse. No se olvidó que el artículo octavo de la constitución original del 80 proscibía a los partidos políticos que no eran adeptos al régimen dictatorial, se di-

solvieron las organizaciones sindicales. Uno de sus máximos dirigentes, Tucapel Jiménez, fue brutalmente asesinado por los órganos represivos del Estado, de tal manera entonces que la atomización de la sociedad, el que cada persona crea que sólo va a salir adelante en la medida que esté solo, y no en la medida que sea parte de un todo. Eso es lo que incluso antiguos pensadores, inclusive naturalistas como Rousseau, hablaban de que la voluntad general era lo que lograba amar una sociedad. Hoy día uno de los desafíos más profundos que tenemos es cómo volver a confiar en el otro y eso es producto de una individualización extrema.

MARÍA OJEDA, EXPROFESORA JUBILADA:



“No pude ver a mi familia durante dos años por el miedo de ser apresada, desaparecida o ejecutada”

La profesora jubilada de la región de Antofagasta María Ojeda, exandidata constituyente, pasó dos años sin ver a su familia tras el golpe militar. Para el 11 de septiembre de 1973 ella se encontraba justamente en Santiago, muy cerca de La Moneda cuando esta fue bombardeada. “Fue duro dejar a muchos amigos por no saber a qué atenerse, proteger a la familia e involucrar lo menos posible la política en las conversaciones”.

¿Dónde estuvo durante el Golpe Militar?

-Era una estudiante de primer año de ingeniería de la Universidad Federico Santa María, estuve de casualidad en Santiago muy cerca de La Moneda en la calle Eleuterio Ramírez 729 en el momento que bombardeaban. Me di cuenta de que esto era una debacle todo lo construido en

largo tiempo terminaba con el golpe de estado cívico militar. El correr de los días en Santiago con toque de queda desde las 17 horas, escuchábamos los rumores y noticias en onda corta de emisoras argentinas que anunciaban la muerte del Presidente Salvador Allende y de miles de presos a lo largo del país.

¿Cómo fue su entorno luego de ese suceso?

-Dejé la universidad y no volví a Antofagasta, no pude ver a mi familia durante dos años por el miedo de ser apresada, desaparecida o ejecutada. Mi familia mantuvo a gente de las Fuerzas Armadas por un año y medio, llegaban en las mañanas y se iban tarde luego de alimentarlos. El temor y la desconfianza estaba instalado en este país, nadie se sentía seguro, no se podía opinar, se llegó al extremo que vecinos o colegas en los

trabajos te denunciaban por ser de la Unidad Popular y era porque ellos tenían conflictos personales.

¿Cuál es su visión en la actualidad sobre este hecho histórico?

Este período histórico significó resistencia, organización, ganar confianzas y mucho compromiso que debería revertirse esta dictadura, fue duro dejar a muchos amigos por no saber a qué atenerse, proteger a la familia e involucrar lo menos posible la política en las conversaciones.

Han pasado 33 años desde el regreso de la democracia y no ha cambiado nada. El agua y la luz son de empresas privadas, elementos básicos para los seres humanos, tenemos muy bajas pensiones por la imposición de las AFP, existe una crisis en la salud y en la educación por falta de los recursos financieros, aún se sigue pensando que lo privado es lo mejor.

RODOLFO MARANGUNIC, EXDIRIGENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO:



“A muchos les dije que tenían que irse a sus pueblos porque iban a ser detenidos”

Rodolfo Marangunic, 93 años, es un antiguo comerciante y ex dirigente del Partido Demócrata Cristiano de Calama. Así recuerda lo que sucedió el 11 de septiembre de 1973: “Los partidos políticos fueron citados a la gobernación. Yo desperté en la mañana porque tenía el dormitorio a ese lado, la ventana que está por ahí. La marquesa la corrió para la otra pieza, porque los balazos se daban aquí. Yo era dirigente de la Cámara de Comercio de Calama, y dirigentes salimos a recorrer para ver qué es lo que estaba pasando. Había movimiento aquí de fuerzas militares por un lado, por otro en la mañana la calle esa que está a continuación hacia la hostería. Había una camioneta aquí con las puertas abiertas. Parece que había gente de la Unidad Popular que tenía ar-

mas, pero que fueron abatidos por Carabineros en calle Cobija”.

Marangunic muestra cuadros que ha escrito durante toda su vida. Uno con el libreto del programa 5 minutos de Libertad: “Era un programa político, en que se hablaba de todo, pero principalmente de política”.

¿Con quién hacía ese programa?

-Solo.

¿Eso fue antes del golpe militar, y después siguió el programa?

-Claro, siguió y después nos ordenaron que hasta ahí no más llegamos.

Cuando ocurre el golpe, en términos de las organizaciones que usted pertenecía entiendo que no sufrieron la misma represión que sus adversarios políticos, ¿cómo era ir viendo

eso?
 -Aquí en el negocio llegaba mucha gente. Yo me enfrentaba (con adversarios de la UP), como en el fondo existía una cierta amistad, y ahora qué... cómo acercarme. Alguien que les ayude. Yo lo primero que les dije fue ‘todos ustedes tienen que irse a los pueblos de donde son ustedes. Quédense allá, no se muevan de allá, porque van a ser detenidos’. Y muchos de ellos me contestaban ‘si no hemos hecho nada señor Marangunic, cómo me voy a arrancar’. Yo creo que muchos me obedecieron, se fueron, se salvaron. Otros no, y fueron muchos fusilados. Dentro de los fusilados yo conocía a (Alejandro) Rodríguez (PS) que fue dirigente sindical en ese tiempo. Además que él tenía un hermano que trabajaba en La Casa Verde (Chuquicamata) y yo había trabajado antes ahí.

CARMEN HERTZ CÁDIZ, DIPUTADA PC:



“El 11 de septiembre de 1973 es una fecha trágica para la sociedad en su conjunto”

Carmen Hertz Cádiz es abogada, militante del Partido Comunista (PC) y actualmente es primera vicepresidente de la Cámara de Diputados. Durante años ha sido conocida por su incansable compromiso en la defensa de los derechos humanos y su valiente lucha contra la impunidad de los crímenes cometidos durante el régimen de Augusto Pinochet.

Entre ellos, está el de su exesposo, Carlos Berger- abogado y periodista quien, hasta el 11 de septiembre de 1973 era director de la Radio El Loa y jefe de Relaciones Públicas en Chuquicamata y que fue dete-

nido el mismo 11 y posteriormente, en octubre de ese mismo año, fue asesinado durante el paso de la denominada Caravana de la Muerte.

¿A cincuenta años del Golpe Militar, cuáles son sus reflexiones?

-El golpe de Estado fue un crimen, un crimen y una felonía que dio inicio al terrorismo de Estado que asoló nuestro país durante 17 años. En la región de Calama fueron, y no es posible olvidar jamás, masacrados el día 19 de octubre, 26 presos políticos, todos ellos o dirigentes sindicales o funcionarios de responsabilidad del gobierno que fueron ma-

sacrados por la comitiva que dirigió (Sergio) Arellano Stark, como delegado especial de Pinochet.

Y digo masacrados porque nuestros familiares no tuvieron ni siquiera el privilegio de ser fusilados, porque fueron asesinados a pausas con corvos, con disparos en distintas partes del cuerpo. Cuestión que lo señaló con mucha claridad el entonces general a cargo de la división de Antofagasta, que le correspondía también la zona de Calama, el general Joaquín Lagos Osorio.

A su juicio, ¿cómo califica el 11 de septiembre de 1973?

-Yo diría que es una fecha trágica para la sociedad en su conjunto. Derrocar un gobierno democrático, bombardear el palacio presidencial, la muerte del presidente (Salvador) Allende, la captura, el secuestro de todos sus asesores presidenciales y escoltas que salen por Morandé 80 ya rendidos y los asesinan 24 horas después por una comitiva que encabezaba, entre otros, por Pedro Espinosa, que también formó parte de la llamada Caravana de la Muerte.

¿Tras estos 50 años, cree que hay reparación, que hay justicia?

-Bueno, en primer lugar, la

memoria colectiva de un pueblo que ha sufrido la opresión y prácticas del exterminio, como fue nuestro, se construye sobre dos pilares fundamentales, la verdad y la justicia.

La verdad debe ser una verdad colectiva, lo que no ha ocurrido en Chile, porque la verdad que está en los informes de las Comisiones Nacionales y en las cientos de resoluciones judiciales, es una verdad a la cual solo tienen acceso los expertos o algunas personas. Nunca ha sido difundida esa verdad a nivel colectivo. Eso es una gran deuda que tiene el Estado de Chile, está

obli- gado a hacerlo y sin embargo no lo ha hecho.

Y el otro pilar en que se construye la memoria colectiva es la justicia y la justicia, por cierto, ha sido, todos sabemos, extremadamente tardía, por decirlo. Y cuando es tan, tan tardía, casi es de negación de justicia. Piensa tú que en el caso de los crímenes de Calama, la resolución definitiva de la Corte Suprema salió recién el año pasado a fines de año. O sea, era casi 50 años después de cometido los crímenes.